

ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS DEL CONO SUR EN EL CICLO DE CONFRONTACIÓN POR UN NUEVO ORDEN: PROPUESTA DE CARACTERIZACIÓN A PARTIR DEL EJERCICIO DE LA VIOLENCIA POLÍTICA

REVOLUTIONARY ORGANIZATIONS OF THE SOUTHERN CONE IN THE CYCLE OF CONFRONTATION FOR A NEW ORDER: CHARACTERIZATION PROPOSAL BASED ON THE EXERCISE OF POLITICAL VIOLENCE

Eduardo Bustos Fuentes

Sociólogo, Magíster en gobierno y gestión pública, académico de la Escuela de ciencias sociales, Facultad de educación y ciencias sociales, Universidad Andrés Bello, Viña del Mar, Chile. Correo electrónico: eduardo.bustos@unab.cl

Recibido con pedido de publicación: 24/05/2023

Aceptado para publicación: 25/08/2023

Resumen

Esta reflexión tiene como objetivo caracterizar a organizaciones revolucionarias del Cono Sur en sus definiciones sobre el ejercicio de la violencia política y acciones realizadas durante el ciclo de confrontación por un nuevo orden. Para esto se analizaron cuatro dimensiones de las organizaciones revolucionarias elaboradas a partir de la propuesta de Ansaldi y Giordano (2014) para el estudio de la violencia política.

Los resultados indican que las organizaciones se componen de diversos sectores de izquierda que, debido a las limitaciones del orden democrático burgués para responder a transformaciones y la experiencia de la revolución cubana, proponen la violencia política como medio preferente de lucha. No obstante, las coyunturas de cada país les exigieron usar medios armados y políticos.

Palabras clave: organizaciones revolucionarias; violencia política; América Latina.

Summary

This reflection aims to characterize revolutionary organizations in the Southern Cone with respect to their definitions and actions regarding political violence during the confrontation cycle for a new order. To do this, we analyze four dimensions of revolutionary

organizations based on Ansaldi & Giordano (2014) proposal for the study of political violence.

The results indicate that these organizations are composed of various left-wing sectors that, due to the limitations of the bourgeois democratic order to respond to transformations and the experience of the Cuban revolution, propose political violence as a preferred means of struggle. However, the circumstances of each country demanded the use of both armed and political means.

Keywords: revolutionary organizations; political violence; Latin America.

Introducción

La búsqueda constante de orden por parte de las clases dominantes en América Latina socavó los intentos de transformación que surgieron en las primeras décadas del siglo XX. Las alianzas de clases consolidaron proyectos populistas y los frentes populares, tributarios de la estrategia soviética para América Latina, privilegiaron las vías institucionales.

Los insatisfactorios resultados electorales de la izquierda fueron la tónica y se extienden a toda la década de los sesenta, periodo en el que se experimentará el agotamiento del desarrollismo (Halperin Donghi, 2005). Los fracasos de la vía institucional y la pérdida de capacidad expansiva del desarrollismo, así como la sujeción de los países al subdesarrollo, reforzarán el “modelo explicativo, según el cual los males sucesivos eran el resultado del predominio del modelo soviético de la revolución para los países subdesarrollados” (Moulian, 2018: 53).

En este contexto, la victoria de la revolución cubana se presentará como un ejemplo y modelo a seguir, superando las propuestas institucionales de acceso al poder y proponiendo una nueva vía al socialismo, diferente a la pregonada por la URSS y la Tercera Internacional. Esta alternativa latinoamericana tendrá una influencia significativa en los partidos y organizaciones de izquierda de los países de América Latina, lo que implicó un giro en parte de ella hacia la lucha armada.

Chile, Uruguay y Argentina, países donde la violencia política ocupó un lugar marginal hasta mediados de 1960, en adelante constituirán organizaciones de izquierda revolucionarias armadas. Este proceso se enmarca en el cuarto ciclo de larga duración de violencia en América Latina denominado “confrontación por un nuevo orden” y que se extenderá hasta aproximadamente 1980 (Ansaldi y Giordano, 2014).

Es así como, a partir de la experiencia cubana, las nuevas organizaciones de izquierda revolucionaria se caracterizarán por desconfiar de las alianzas entre clases, un proyecto eminentemente socialista sin “etapas” o “fases” previas y por el uso preferente de la violencia política como medio para acceder al poder político (Löwy, 2007; Moulian, 2018). Abanderadas por el socialismo revolucionario, disputarán su proyecto histórico frente a las propuestas desarrollistas en sus vertientes cepalinas o de la Alianza para el Progreso y la reestructuración conservadora del capitalismo.

Durante este ciclo, el imperialismo norteamericano pasará de encauzar las transformaciones sociopolíticas a través de la Alianza para el Progreso al Terrorismo de Estado y, finalmente, a la instalación de Dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas (FFAA). En este derrotero, en 1963 implementa la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) basada en la doctrina de guerra interna diseñada por Francia y practicada inicialmente en Indochina y posteriormente Argelia, en el marco de la guerra de contrainsurgencia. Ésta irradia a Argentina, Uruguay y Chile. En efecto, en 1960 se inició la colaboración militar francesa en Argentina, pero después del fracaso francés en Argelia, Estados Unidos se encargará de preparar a ejércitos de la región en técnicas de “guerra contrarrevolucionaria” en el marco de la “Escuela de las Américas” (Ansaldi y Giordano, 2012).

Ese será el contexto en el que las organizaciones revolucionarias se constituirán, justificarán su alternativa y desplegarán sus acciones políticas. Para los casos chileno, uruguayo y argentino, el periodo de operación está comprendido entre la implementación de la DSN y el inicio de las Dictaduras institucionales de las FFAA y, si bien, “los golpes

militares no fueron [...] producto de un imperativo bélico (derrotar a la guerrilla)” (Tcach, 2007: 91), serán los responsables de desarticular a estas organizaciones y perseguir, amedrentar y asesinar a militantes, dirigentes y simpatizantes.

Este ensayo tiene como objetivo caracterizar a organizaciones revolucionarias del Cono Sur a partir de sus definiciones y el ejercicio de violencia política durante el ciclo de confrontación por un nuevo orden. Para esto se analizaron fuentes secundarias y terciarias sobre tres organizaciones revolucionarias del Cono Sur: Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), de Chile; el Movimiento Nacional de Liberación – Tupamaros (MNL-T), de Uruguay y el Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), de Argentina.

Discusión y análisis

Reconociendo la importancia de la violencia en la historia de América Latina, se comparte con Ansaldi y Giordano (2012: 288) que hay “situaciones históricas en las cuales la violencia se torna medio o instrumento político-armado para la resolución de conflictos de distinta magnitud, [...] en las cuales la lucha de clases (un componente estructural) se intensifica y agudiza, y en el límite deviene guerra de clases (un componente coyuntural)”. En efecto, este análisis se justifica en el relevante papel que jugaron las organizaciones revolucionarias en la agudización de la lucha de clases durante el ciclo de confrontación por un nuevo orden por medio de la violencia política.

Este proceso se llevó a cabo a partir de la reformulación de la propuesta de Ansaldi y Giordano (2014: 19) para el estudio de la violencia política, modelando las preguntas “qué violencia, implementada por quiénes y contra quiénes, dónde, cuándo, cómo y por qué”, adecuándola al estudio de organizaciones revolucionarias. Las dimensiones resultantes fueron ordenadas para organizar el análisis y se corresponden con las siguientes preguntas: a) ¿Quiénes y en qué contexto fundan la organización?; b) ¿Por qué proponen y justifican la violencia política?; c) ¿Qué violencia proponen y por qué? y; d) ¿Qué acciones de violencia realizaron y contra quiénes?

La estructura del análisis se realizó respondiendo secuencialmente a estas preguntas basadas en artículos científicos, libros y documentos internos de las organizaciones, no obstante, se articula un texto íntegro debido a la estrecha implicancia entre las respuestas. En el Anexo I se presenta un cuadro comparativo que sintetiza sus principales características.

Pueblo, conciencia y fusil. El MIR chileno

a) En 1964 se celebran las elecciones presidenciales donde el candidato del Frente de Acción Popular (FRAP), Salvador Allende, es derrotado, abriendo el debate al interior de la izquierda respecto a la vía electoral. Diversos grupos y organizaciones políticas plantearán que esa vía está acabada, proponiendo una alternativa revolucionaria para Chile. En 1965, el sindicalista Clotario Blest, representantes de la Vanguardia Revolucionaria Marxista - El Rebelde (VRM-R) y del Partido Socialista Popular (PSP) convocan a un Congreso de Unidad Revolucionaria para la creación de un partido (Nercesian, 2013). Ese mismo año, durante el gobierno democrático de Eduardo Frei Montalva, es fundado el MIR, que incluye también a trotskistas, ex militantes del PC y PS, maoístas y algunos anarquistas (Ansaldi y Giordano, 2012).

b) La apuesta del MIR por la lucha armada se desarrolla en el marco de un intenso debate respecto a las condiciones concretas del periodo histórico para el ejercicio de la violencia política que se puede dividir en dos momentos. El primero, desde su nacimiento hasta 1968, que se corresponde con la “Revolución en libertad” de Frei, donde justifica la violencia en su Declaración de Principios de 1965, a partir del “hecho histórico de la lucha de clases”, declarando que “sin el derrocamiento de la burguesía no hay posibilidades efectivas de liberación nacional y reforma agraria integral” (MIR en Löwy, 2007: 347). En efecto, rechaza la “vía pacífica al socialismo” por desconfianza en la entrega del poder por la burguesía. El segundo periodo puede fecharse entre 1968 y 1973. El MIR, con miras a las elecciones parlamentarias de 1969 y las presidenciales de 1970, cambia su posición sobre la “vía pacífica”, apoyando críticamente a la Unidad Popular y la candidatura de Allende (Nercesian, 2013). Este periodo está marcado por la victoria de la Unidad Popular, donde se tomará distancia de “los planteamientos guerrilleros más ortodoxos”, sin abandonar “su caracterización del periodo ni la premisa de la inevitabilidad del enfrentamiento armado entre clases” (Alfaro, 2015: 46).

Para 1969 decide realizar acciones armadas, pero sobre todo fortalecer su trabajo político partidario en los frentes de masas a través de los Grupos Políticos-Militares (GPM), estructuras orgánicas dispuestas para “consolidar una estrategia que articulase lo político y lo militar en un todo” (Nercesian, 2013: 264). Estas estructuras serán la plataforma para su despliegue político.

c) Lo señalado da cuenta de la dimensión táctica del uso de la violencia política por parte del MIR, que declara que el único camino es la insurrección popular armada, pero no se limita a aplicar un modelo de guerrilla. Su flexibilidad programática implicó enfrentar el dogmatismo de diferentes corrientes internas y permitió desarrollar su trabajo político. Según Tcach (2006: 125), “la fuerza de la teoría del tránsito institucional al socialismo anuló en su matriz las posibilidades de desarrollo de grupos guerrilleros”, lo que explicaría el devenir del MIR.

En 1970 la propuesta de insurrección popular armada como única vía para la revolución socialista es reemplazada en la práctica por un intenso trabajo político en los frentes de masas para la consolidación de una fuerza social revolucionaria, privilegiando así la lógica política (Ansaldi y Giordano, 2012; Alfaro, 2015). Para junio de ese año se habían suspendido todas las acciones armadas, habilitando la colaboración entre el MIR y el gobierno de Allende (Nercesian, 2013).

El trabajo militar asumirá una nueva modalidad, la de información e inteligencia. La amenaza de un Golpe de Estado y atentados contra Allende se afirma en evidencia suministrada por el MIR. De esta relación entre el MIR y el Gobierno surge el Grupo de Amigos Personales del presidente (GAP), organización mirista a cargo de su seguridad personal (Nercesian, 2013).

d) Si bien, el MIR no fue una organización eminentemente militar (Tcach, 2006; Ansaldi y Giordano, 2012; Nercesian, 2013), realizaron una serie de acciones armadas. La primera destacada, a mediados de 1966, consistió en una expropiación de armas en una armería de Santiago para el pertrechamiento de la organización. Le siguen acciones de propaganda y operativos armados de menor escala para obtener fondos y armas, como asaltos a bancos, armerías, supermercados, es decir, “expropiaciones revolucionarias”, práctica común de estas organizaciones (Ansaldi y Giordano, 2016). En 1969 se

incrementan las acciones armadas efectuadas por miembros de la dirección y la “acción directa” de los frentes de masas como tomas de terreno, ocupación de fábricas y tierras, huelgas, lucha callejera, por parte de pobladores y campesinos, para la agudización de la lucha de clases (Nercesian, 2013), además de las tareas de información e inteligencia.

Tras el Golpe de Estado de septiembre de 1973, y pese a su baja experiencia y preparación militar, el MIR resistió con las armas. El 5 de octubre de 1974 la organización es asaltada en su sede clandestina de Calle Esperanza en los suburbios de Santiago, cayendo en combate Miguel Enríquez. Para 1975, el MIR perderá su capacidad operativa (Nercesian, 2013). Con parte de su militancia en el exilio, se reorganizarán en diversos bloques y en 1982 pondrán en funcionamiento la “Operación Retorno”, intento fracasado de crear un foco guerrillero rural en Neltume, al sur del país. Para la vuelta a la democracia, se disuelven varias facciones y se constituye el MIR-EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo) y otras organizaciones basadas en la experiencia mirista, algunas de ellas vigentes hasta hoy.

¡Habrà patria para todos! MLN – Tupamaros de Uruguay

a) Existen similitudes entre el surgimiento del MIR y el MNL-T: ambos nacen en 1965 en coyuntura democrática influidos por una derrota electoral que inicia un proceso de confluencia de diversos grupos de izquierda. A diferencia del MIR, el MLN-T surge en una democracia conservadora y autoritaria y el proceso de confluencia de organizaciones revolucionarias se extenderá de 1962 a 1965 (Tcach, 2006; Nercesian, 2013).

Según Ansaldi y Giordano (2016: 314), “[m]uchos análisis sostienen que la estrategia de la lucha armada fue abonada por quienes vieron clausurada la vía político-institucional”, especialmente tras el estancamiento de la izquierda en las elecciones de 1962 (Tristán, 2003; Ansaldi y Giordano, 2016), la incapacidad para lograr firmas que permitan plebiscitar una reforma constitucional que defienda propuestas como la reforma agraria en 1961 y los escasos logros de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas tras sus movilizaciones durante 1961 y 1962 (Tristán, 2003).

Como se señaló, en 1962 comienza el proceso de confluencia de organizaciones de izquierda a través del “Coordinador de los grupos”, instancia que permitirá mantener particularidades orgánicas y militancias, que será reflejo de la voluntad por superar los sectarismos y preparar la actividad revolucionaria (Tristán, 2003). Estaba integrado por el Movimiento de Apoyo al Campesinado (MAC), escisiones del PS, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) (de orientación maoísta), cañeros del norte de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (encabezada por Raúl Sendic) y un grupo de dirigentes de la Federación Anarquista Uruguaya (FAU) (Tristán, 2003; Ansaldi y Giordano, 2016). Esta instancia de relación estuvo activa hasta 1965 y es a partir de su quiebre que “un amplio grupo que podría aglutinar aproximadamente a la mitad de los militantes [...], optó por la creación de una organización armada clandestina” (Tristán, 2003: 82), el MLN-T.

b) En el Documento N°1, el MLN-T planteó que “lo político y lo militar eran elementos indisolubles y había una convicción clara de que la vía armada era una forma más de hacer política” (Nercesian, 2013: 231), lo que se traduce operativamente en “Columnas” (análogas a los GPM del MIR chileno). Este Documento también se refiere al carácter continental de la lucha, la apuesta por la lucha armada como única vía de transformación revolucionaria y a la convicción de que contribuirá al desarrollo de condiciones a partir del establecimiento de un “foco” militar.

La justificación de esta alternativa se fundamenta en “la preparación clandestina para el momento en el que se diesen las condiciones revolucionarias, contribuyendo mientras, en la medida de lo posible, a crearlas” (Tristán, 2003: 82). La lucha armada fue un elemento constituyente de la organización y “la espiral autoritaria otorgó un manto de legitimación y robusteció la credibilidad de la opción tupamara” (Tcach, 2006: 145). Para fines de 1968 y durante 1969 la organización crece, en parte, por la intensa represión del Gobierno de Pacheco Areco (Ansaldi y Giordano, 2012).

c) En su Primera Convención en 1966, el MLN-T decide no constituirse en partido, definiéndose como una organización político-militar (Nercesian, 2013), que operaría principalmente como guerrilla urbana para la creación de un foco revolucionario, debido a la ausencia de campesinado y a condiciones geográficas poco favorables (Ansaldi y Giordano, 2012). Esta decisión será un sello distintivo de la organización.

En el despliegue de sus operaciones militares, los Tupamaros se caracterizaron por ser una guerrilla preocupada de realizar meticulosos operativos que produjeran el menor daño posible (Tcach, 2006; Ansaldi y Giordano, 2012), a través de acciones “estudiadas y planificadas para evitar muertes accidentales e innecesarias del ciudadano común e incluso de policías. El período 1968-1969 fue caracterizado como el de Robin Hood” (Nercesian, 2013: 234-235).

A partir de 1969, y mayormente desde mediados de 1970, el MLN-T sufre severas derrotas militares y plantea la necesidad de desarrollar trabajo político (Tristán, 2003). Para esto crea dos estructuras: la Columna 70, a cargo de Mauricio Rosencof, y el Movimiento de Independientes “26 de marzo”. La primera operará en la modalidad de frentes políticos (estudiantil, obrero y barrial) compuesto por militantes del MLN-T, mientras la segunda será su expresión legal ante las elecciones de noviembre de 1971. Según Nercesian (2013: 280), “el MLN-T entró en una encrucijada similar a la que había atravesado el MIR en Chile”, unirse al campo de la izquierda que agrupaba el Frente Amplio o aislarse. Se opta por la primera opción, convirtiéndose en alternativa electoral de sectores radicalizados sin representación política.

Si bien, “el apoyo al FA no significaba abandonar la lucha armada” (Nercesian, 2013: 283), el funcionario del Departamento de Estado norteamericano Byrn Engle advierte su debilidad militar, siendo derrotado en 1972 (Tristán, 2003; Tcach, 2006).

d) Como ha sido señalado, el MLN-T fue una organización con una clara vocación por la lucha armada, la que se evidencia antes de su nacimiento, en el asalto al Club de Tiro Suizo por parte del incipiente Coordinador. En sus primeros años de operación realizaron acciones de propaganda armada, pertrechamiento, ejercitación y aprendizaje. Desde 1967 buscan su proyección pública a través de acciones de propaganda armada con uso moderado de la violencia y selección de objetivos políticos (Tristán, 2003). En 1969 realizan el primer atentado contra una persona, un agente de la Guardia Metropolitana. Desde ese año a 1970 se incrementan los ataques a propiedades o atentados principalmente a empresas extranjeras (Nercesian, 2013).

Amparados en la premisa del “hostigamiento al aparato estatal”, en mayo de 1970 toman el cuartel de la Marina y en 1972 “ajustició a cuatro agentes del gobierno de Pacheco Areco por ser parte del “Escuadrón de la muerte”” (Alfaro, 2015: 45).

¡A vencer o morir! PRT-ERP de Argentina

a) A diferencia de las organizaciones anteriores, el proceso de formación del PRT-ERP comienza con el surgimiento en 1965 del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), que es resultado del acuerdo entre Palabra Obrera, organización trotskista liderada por Nahuel Moreno, y el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP), movimiento indoamericanista liderado por Mario Roberto Santucho. Cerca de un año después de su formación comienza la dictadura de Onganía y en 1968, en vísperas del IV Congreso, se fracciona por diferencias estratégicas y políticas entre Moreno y Santucho, dividiéndose en PRT – La verdad y PRT – El combatiente, respectivamente (Kohan, 2005; Carnovale, 2010).

En 1969 tiene lugar “El Cordobazo”, insurrección obrera popular antidictatorial que el PRT apoyó y acompañó. Las “puebladas” continuaron en diversas ciudades argentinas y la represión de la dictadura autodenominada “Revolución Argentina” determinarán el surgimiento del PRT-ERP. En su V Congreso de julio de 1970, se formó el ERP que, “[e]n contraste con los Tupamaros uruguayos —una guerrilla sin partido— y con el MIR chileno —un partido sin ejército—, [...] fue fruto de la decisión de un congreso partidario” (Tcach, 2006: 126).

b) El MIR y el MLN-T surgen en democracia como respuesta a sendas derrotas y fracasos electorales, justificando la vía armada como la única posible para avanzar hacia la revolución socialista. Por su parte, el PRT-ERP se ve también compelido a enfrentar militarmente al régimen dictatorial, incluso antes de su formación. Esto se evidencia en las resoluciones del V Congreso (1970: 10), que señalan que en “los últimos meses de 1966, la base obrera de la regional Tucumán comienza a plantear la necesidad de pasar a la lucha armada”.

La decisión de la lucha armada responde a su vez a la ineficiencia de la lucha pacífica en Argentina. Las mencionadas resoluciones afirman que, “la lucha armada irrumpe en el PRT [a partir] de la experiencia directa de las masas obreras argentinas [...] que ha recorrido previamente el camino de la lucha pacífica” (p. 10) y que las contradicciones de clases, larvadas en la coyuntura democrática, se agudizaron “cuando la burguesía necesita recurrir a la dictadura militar de Onganía e incorpora la violencia abierta contra las masas” (pp. 9-10).

No obstante, la lucha armada estuvo permanentemente acompañada de trabajo político, siendo la “organización de la izquierda revolucionaria de mayor incidencia en el escenario político nacional fuera del peronismo” (Carnovale, 2010: 42). El primer periodo de trabajo político, antes de la escisión de 1968, estuvo fuertemente marcado por el trabajo sindical (sello de la línea morenista), pero desde 1970 resuelve desarrollar trabajo político sindical, estudiantil, barrial y campesino a través de frentes políticos de masas “con el objetivo de canalizar y orientar la movilización popular y alcanzar una mayor gravitación en la arena política nacional” (Carnovale, 2010: 42).

c) Según las resoluciones del V Congreso, la estrategia de enfrentamiento armado fue caracterizada como guerra revolucionaria prolongada, de carácter nacional, patriótico, continental e internacionalista. El tipo de guerrilla fue determinado a partir de las particularidades regionales de las 4 ciudades con mayor desarrollo industrial: Tucumán, Córdoba, Rosario y Buenos Aires, optando “inicialmente por la guerra de guerrillas en el campo, operando en la provincia de Tucumán, donde las condiciones físicas (geografía de montaña y selva) y sociales (crisis de la economía del azúcar desde 1966) eran favorables”

(Ansaldi y Giordano, 2012: 317). No obstante, el enfrentamiento en las otras tres regiones fue caracterizado como guerra de guerrillas urbana y suburbana.

En 1973, la Dictadura de Lanusse organiza elecciones para evitar el crecimiento de fuerzas populares, abriendo el camino electoral para la salida al régimen. En ese contexto, el PRT-ERP demuestra su destreza táctica y habilidad para dar respuesta a coyunturas, ponderando las dimensiones políticas y militares, proponiendo “desarrollar un trabajo político de masas, incluso en el terreno legal” (Kohan, 2005: 294), aunque se ven forzados a optar por el abstencionismo debido a un deficitario trabajo electoral. Pese a tener una posición crítica ante las elecciones, el PRT-ERP reconoció el gobierno entrante y evitó la confrontación directa con el ejército.

Tras este breve repliegue, el PRT-ERP retoma acciones militares durante el Gobierno de Perón, algunas de envergadura, pero sufre sucesivas derrotas, siendo desmantelado antes del golpe militar del general Videla de 1976 (Tcach, 2006; Ansaldi y Giordano, 2012).

d) Siendo el PRT-ERP una organización militar, desde su nacimiento realizó operaciones en el campo, para luego incursionar en la ciudad (Ansaldi y Giordano, 2012). Entre las acciones militares que realizaron se encuentran “desarmes a policías, ataques a comisarías y puestos camineros, “expropiaciones” (de vehículos, de dinero, de alimentos) repartos de bienes de primera necesidad en barrios pobres, “ajusticiamientos” de represores y empresarios, secuestros extorsivos, atentados con explosivos, entre otras” (Carnovale, 2010: 43). Debido a su capacidad militar y lectura del periodo, también realizaron acciones de envergadura operativa, como ataques a cuarteles y guarniciones militares (7 entre febrero de 1973 y diciembre de 1975), llegando a establecer un frente militar en el monte tucumano en 1974 (Carnovale, 2010).

Conclusiones

Las organizaciones revolucionarias del Cono Sur ocuparon un rol político protagónico en el ciclo de confrontación por un nuevo orden entre las décadas de 1960 y 1980, contribuyendo a la agudización de la lucha de clases para allanar el camino a la guerra de clases. Las limitaciones del orden democrático burgués para ofrecer respuesta a transformaciones sociales y la experiencia de la revolución cubana contribuirán a su surgimiento y desarrollo.

El paradigma ideológico y práctico de las organizaciones analizadas es resultado de una apropiación crítica de esta experiencia, proponiendo, entre otros elementos, que el foco insurreccional puede crear o acelerar las condiciones para la revolución, apelando principalmente a la guerra de guerrillas rural y, como novedad, urbana. Esta premisa intensamente debatida y, en gran medida, compartida por las organizaciones revolucionarias de América Latina, propone elevar el conflicto de clases para generar una coyuntura revolucionaria.

Nacidas entre 1965 y 1970, las organizaciones revolucionarias del Cono Sur desafían a las FFAA crecientemente influenciadas en la DSN. Este sello doctrinario allanará el camino del “anticomunismo” castrense y las tesis del enemigo interno, cuestiones que serán particularmente notorias en las dictaduras de los tres países analizados.

Ahora bien, previo a los Golpes de Estado, las organizaciones revolucionarias enfrentaron coyunturas políticas que les exigieron a transitar por vías militares e institucionales. La lucha armada será una dimensión característica, pero no exclusiva,

combinando “la estrategia insurreccional con el movimiento de masas” (Nercesian, 2013: 224). En efecto, las condiciones políticas, sociales y económicas configuraron escenarios nacionales específicos que llevarán a las organizaciones a transitar caminos diferentes en función de las situaciones concretas del movimiento de masas y la apertura y posibilidades que atribuían a las vías pacíficas, principalmente electorales.

Así, entre 1970 y 1973, las organizaciones revolucionarias modifican sus estrategias políticas, abriendo camino al trabajo político de masas y electoral, sin renunciar formalmente a la lucha armada. Pero las debilidades en el plano militar eran evidentes, siendo el PRT-ERP la única organización del Cono Sur que realiza acciones militares de envergadura después de 1973. Antes de los Golpes de Estado, se consagraba la derrota militar de las tres organizaciones.

Al final de sus trayectorias, las mermadas organizaciones revolucionarias sucumben ante la instalación de sendas dictaduras institucionales de las FFAA que constituyen Estados Terroristas de Seguridad Nacional. Y, si bien, según Tcach (2007) los golpes no responden a una estrategia militar para derrotar a las guerrillas, sus dirigentes, militantes y simpatizantes serán objeto del ensañamiento de unas FFAA respondían decididamente a los lineamientos de la DSN.

A modo de cierre: Estudiar el pasado para entender el presente y cambiar el futuro

En el Cono Sur las dictaduras institucionales de las FFAA cierran el ciclo de confrontación por un nuevo orden imponiendo el proyecto de modernización conservadora y, posteriormente, neoliberal, derrotando política y militarmente la alternativa socialista revolucionaria. En adelante, la violencia política será ejercida casi exclusivamente por las FFAA a través del Terrorismo de Estado, especialmente durante las dictaduras de Uruguay y Argentina. No obstante, en el caso chileno la violencia política de la dictadura tendrá como respuesta la creación de una organización armada, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), brazo militar del Partido Comunista (PC). Fundado en 1983 producto de la Política popular de rebelión de masas del PC, el FPMR inaugura un nuevo periodo de enfrentamiento armado al calor de protestas populares contra la dictadura. Esto da cuenta de las diferentes trayectorias de la violencia política en el Cono Sur.

Las experiencias acumuladas en largos ciclos históricos de persistente conflictividad social de clase son fundamentales en la construcción del orden social y ofrecen claves para entender las continuidades y rupturas de la violencia política en el Cono Sur y América Latina. La sociología histórica ofrece herramientas abordar la presencia/ausencia, intensidad y modalidades actuales de la violencia política a través del método comparativo entre países en fenómenos de larga duración, a la vez que admite el uso de teorías y conceptos para el análisis de estos. Este ensayo es un antecedente temporal que será incorporado en el estudio de la violencia política actual en Argentina y Chile. De ahí se desprende su riqueza y limitación.

Bibliografía

- Alfaro, M. (2015). Poder popular y violencia política. En GESP, *Movimientos sociales y poder popular en Chile. Retrospectivas y proyecciones políticas de la izquierda latinoamericana* (págs. 43 - 50). Santiago de Chile: Tiempo robado.
- Ansaldi, W., y Giordano, V. (2012). *América Latina, La construcción del orden: de las sociedades de masas a las sociedades en procesos de reestructuración [Tomo II]*. Buenos Aires: Ariel.
- Ansaldi, W., y Giordano, V. (2014). *América Latina: tiempos de violencias*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ariel.
- Ansaldi, W., y Giordano, V. (2016). *América Latina, La construcción del orden: de la colonia a la disolución de la dominación oligárquica [Tomo I]*. Buenos Aires: Ariel.
- Carnovale, V. (2010). La guerra revolucionaria del PRT-ERP. (M. Académica, Ed.) *Sociohistórica*(27), 41 - 75. Recuperado el 02 de Junio de 2022, de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4876/pr.4876.pdf
- Halperin Donghi, T. (2005). *Historia contemporánea de América latina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kohan, N. (2005). *Ernesto Che Guevara: El sujeto y el poder*. Buenos Aires: Nuestra América (Segunda edición ampliada).
- Löwy, M. (2007). *El marxismo en América Latina: Antología, desde 1909 hasta nuestros días*. Santiago de Chile: LOM Ediciones (edición actualizada).
- Moulian, T. (2018). *Democracia y socialismo en Chile*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). (2007). Declaración de principios del MIR. En M. Löwy, *El marxismo en América Latina: Antología, desde 1909 hasta nuestros días* (págs. 346 - 349). Santiago de Chile: LOM Ediciones (edición actualizada).
- Nercesian, I. (2013). *La política en armas y las armas de la política : Brasil, Chile y Uruguay 1950 y 1970*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO. Recuperado el 07 de abril de 2022, de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20130814033931/Nercesian.pdf>
- Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). (Julio de 1970). *Resoluciones del V Congreso*. Recuperado el 29 de junio de 2022, de <https://eltopoblindado.com/opm-marxistas/partido-revolucionario-de-los-trabajadores-prt/resoluciones-del-v-congreso/>
- Tcach, C. (2006). Entre la lógica del partisano y el imperio del Gólem: dictadores y guerrilleros en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. En H. Quiroga, & C. Tcach (comps.), *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia* (págs. 123 - 166). Rosario: Homo Sapiens Ediciones. Recuperado el 25 de mayo de 2022, de <https://es.scribd.com/document/360934914/Entre-la-logica-del-partisano-y-el-imperio-de-l-Golem-dictadores-y-guerrilleros-en-Argentina-Brasil-Chile-y-Uruguay>
- Tcach, C. (2007). Dictaduras y organizaciones guerrilleras en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay: Ejercicio de un análisis comparativo. *Historia Del Presente*, 10, 89–114. Recuperado el 25 de mayo de 2022, de https://www.academia.edu/en/76225906/Dictaduras_y_Organizaciones_Guerrilleras_en_Argentina_Brasil_Chile_y_Uruguay_Ejercicio_De_Un_An%C3%A1lisis_Comparativo
- Tristán, E. R. (2003). Propuestas Revolucionarias En La Izquierda Uruguaya De Los Años 60. *Revista de Historia de América*(132), 75-100. Recuperado el 02 de junio de 2022, de <https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=asn&AN=21778524&lang=es&site=ehost-live>

